



Pistoletazo de salida a la hora estipulada, sol en lo alto, temperatura en ascenso y cientos de corredores preparados para una carrera emocionante (de diez kilómetros para unos o de veintiuno con noventa y cinco metros para otros). Perteneciente al calendario oficial de la Real Federación Española de Atletismo, homologada y certificada, tiene todas las características de una gran carrera: reglamento, derechos y deberes del atleta y una élite que pronto despuntó del resto de corredores. La carrera comienza con un kilómetro urbano de bajada donde dar y recibir codazos y empujones es más que necesario para hacerse un sitio en tan estrechas calles. Antes del puente una pronunciada bajada te avisa de lo que vas a tener que sufrir después. Pero como para eso aún queda, te centras en el momento y en el aburridísimo trayecto que te espera: una carretera secundaria con dirección a ninguna parte donde no se ve el final, de ida a un punto indeterminado, marcado con conos, y vuelta por el mismo sitio. Lo bueno es que vas cruzándote con todos los colegas, recibiendo saludos y palabras de ánimo, lo malo en mi caso es que eres tú quien va al final y ves pasar uno a uno a todos los participantes, y eso en ocasiones desmoraliza. Aún así resulta cuanto menos entretenido y curioso. De regreso al puente se vuelve a hacer lo mismo pero esta vez en el lado contrario, una ida y vuelta sin más significado que el de sumar kilómetros. Y digo yo, ¿no se podría hacer otro trazado por los alrededores pero con un poco más de sentido? Es decir, sin tanta ida y vuelta absurda, porque en este caso esos que nos dicen que correr por correr sin ir a ninguna parte es tontería ¡van a tener razón! Ahí lo dejo... En este punto es cuando miras a lo lejos y ves el puente que atraviesa el Duero y esa pendiente que asciende a lo alto de la villa. Respiras hondo y le das fuerza a las piernas para que no flaqueen durante esos cientos de metros que te separan de la urbe. Mi pequeño grupo de tres subimos tranquilas muy animadas por toda la gente que nos rodea con sus voces y

palabras de aliento. Una vez en lo alto solo quedan algo más de tres kilómetros para completar la primera vuelta. Un recorrido que comienza bordeando el pueblo para luego entrar en su casco urbano hasta el punto de salida, eso sí, con una ligera aunque no menos importante cuestecilla hasta llegar allí. Aquí es donde se descuelga una compañera de carrera, nosotras sabemos el motivo, y continuamos hasta el final la gran Gabi y yo.

La siguiente vuelta es exactamente igual a la primera, así que tienes la ventaja de conocer el recorrido aunque eso mismo lo convierta en algo menos atractivo e interesante. El calor aprieta y cada puesto de agua es más que necesario, incluso hay momentos (en esas idas y vueltas estupendas) que algún avituallamiento a mayores no hubiese sobrado. Los que estamos a la cola vemos la cabeza de carrera a lo lejos perderse en el puente, y con ellos todas las personas que animan durante el recorrido. Y es que si al trecho que ya llevamos corrido, le añades una serie de retortijones de tripa, una buena dosis de calor y la poca gente que se queda a ver a los últimos, el resultado es que apretamos lo que podemos el paso (que no es mucho) para llegar a la antes a la zona habitada, aunque así y todo hasta los últimos kilómetros no parece que a nadie le interese ya la carrera.

Pero como esto es una lucha con uno mismo yo me siento vencedora, y aunque no tenga ni flores ni trofeos me llevo el orgullo de una media maratón terminada con dignidad, unas compañeras de camino excepcionales (gracias Laura. por tus ánimos y por estar pendiente en todo momento; y por supuesto a Gabi, por tu inestimable compañía y apoyo) y cómo no, a un grupo de entrenamiento que no te quita ojo en todo momento y que se deja la piel con tal de alentarte y hacerte sentir que eres la ganadora. Gracias, gracias de todo corazón.



Pero al final alguien ganó, y aunque no fui yo demos la enhorabuena a ese fantástico Sabhi Abdelhak (1:08:18) y en féminas a María Díaz del Manzano (1:21:42), ganadores de la Media Internacional.



Ya en nuestro equipo en masculino está Juan Luis Corchado Duran y la enorme Gloria carrillo Gomez. Mis más sinceras felicitaciones a todos. A ellos por ser los vencedores de tan gran carrera, y al resto de participantes por tener podio en vuestra categoría.



Los demás, grandes por estar, por llegar, por luchar, por no rendirse y por seguir de cerca los pasos de esos grandes vencedores. ¡Cuidado, estamos cerca!



Marta Acebes Vela



MONTAJE: José María **Martín** Sánchez

C.D. ATLETAS POPULARES VALLADOLID -----

